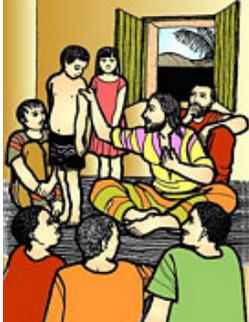


25º Domingo Tiempo Ordinario (B)

20 de Septiembre de 2009



Lecturas:

- Sabiduría 2, 12-20
- Santiago 3, 16.4-3
- Marcos 9, 30-37

Calendario:

- 21 de Septiembre : *Día Internacional de la Paz*

:Citas:

“Caminar con todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo es una aventura de fraternidad y no de conquista. No se trata de llevar al redil, sino de andar con humildad. En esta marcha todos dan y reciben. Puede surgir una palabra esclarecedora que dé sentido a la aventura humana y transfigure la vida.(...)”

Siguiendo el ejemplo de Cristo, me siento a la mesa con los pecadores para que todos escuchen el clamor del evangelio. Porque no hay excluidos para el evangelio. No hay parias para Aquel que rompió nuestras cadenas. No hay tierras prohibidas para el mensaje de alegría de Cristo. (...)

Mi preocupación de obispo me lleva a velar para que las manifestaciones religiosas no distraigan a los cristianos de los lugares donde deben estar con prioridad. El combate por la justicia forma parte del anuncio del Evangelio”

Jacques Gaillot. "Una Iglesia que no sirve, no sirve para nada"

:Acto penitencial:

Con el deseo de estar por encima de nuestras limitaciones y ser fieles a la llamada que Dios nos hace, reconocemos juntos nuestras deudas en el amor:

- Dios Padre, que estás animando el esfuerzo y la entrega de quienes buscan el bien y la justicia. **Señor, ayuda nuestra debilidad.**
- Dios Hijo, que haciéndote uno de nosotros nos llamas a vivir sirviendo a los más humildes. **Cristo, ayuda nuestra debilidad.**
- Dios Espíritu, que nos das la fuerza para ser testigos del Evangelio, mensajeros de tu amor. **Señor, ayuda nuestra debilidad.**

:Ideas para reflexionar:

El anuncio de la vida

Por tres veces (8,31; 9,30-31;10,33), antes de que llegue su hora, Jesús anuncia a sus discípulos que su final no será la muerte, sino la vida. Ciertamente que morirá y que su muerte será especialmente dura: lo matarán de verdad, la cruz no será una representación; pero su muerte no será definitiva porque «... después que lo maten, a los tres días resucitará».

Los discípulos, a pesar del reproche que se ganó Pedro delante de los demás (8,32), no consiguen entender que no es la vida la que termina en la muerte, sino la muerte la que acaba en vida. Y no porque la muerte sea algo querido por Dios, sino porque la muerte de Jesús estaba tan preñada de amor que no tenía más remedio que dar a luz la vida.

Pero los discípulos, hasta hace muy poco tiempo piadosos israelitas, no eran capaces de ver más allá de sí mismos ni de entender nada que no se les hubiera transmitido por tradición. Jesús, una y otra vez, los pone ante el hecho de la vida; pero resulta, una y otra vez, inútil: su ideología puede más que el testimonio, con hechos y palabras, de Jesús. Y así, aunque el acento de las palabras de Jesús está en el anuncio de la vida que triunfa, los discípulos siguen quedándose en el miedo al fracaso de la muerte. O quizá, como parece revelar el episodio que sigue, es que confundían "éxito" con "vida".

El más grande

Tal y como se entiende en nuestro mundo, tener éxito, triunfar en la vida es algo que sólo pueden conseguirlo unos pocos, sólo uno puede ser «el más grande». Los demás están condenados a la mediocridad, a pasar inadvertidos... o, simplemente, a servir de escalones para que suban o de público para aplaudir a los triunfadores. La vida se confunde con una constante competición en la que, además, no puede participar más que una minoría; los demás quedan excluidos de ella.

Pero esta manera de entender y orientar la vida, tiene muchas consecuencias gravemente negativas para la convivencia entre las personas. Por un lado, los que deciden entrar en la competición para luchar por alcanzar el éxito, para triunfar, se convierten en adversarios unos de otros y sienten como enemigos reales o potenciales a todos los demás.

Al mismo tiempo, **el deseo** nunca eliminado **de triunfar**, de ser «el más grande» de alguna manera, en algún ámbito y **la frustración** por no haberlo conseguido son, quizá, los dos sentimientos más extendidos entre el género humano. De esta manera, las personas, corriendo así tras el éxito, ni viven ni dejan vivir a sus semejantes.

La tarea de Jesús es darnos la posibilidad de vivir como hermanos; uno de los objetivos principales del plan de Dios es que todas las personas puedan ser felices, que todos tengan la posibilidad de dar sentido a su vida, de llenar de vida su existencia. Pero para que eso sea posible, el objetivo de la vida humana ha de ser distinto de ser «el más grande».

Triunfar en la vida...

A la expresión «triunfar en la vida» podríamos darle un significado muy distinto: triunfar en el arte de vivir, triunfar en la tarea de hacer agradable la vida de todos, ayudar a que todos triunfen de esta manera en la vida.

El chiquillo, el *criadito* del evangelio, representa al seguidor de Jesús que ha comprendido este aspecto del mensaje y ha decidido dedicar su vida a servir. Naturalmente que no se trata de un servicio impuesto a la fuerza o por la fuerza de las circunstancias; al contrario, es un servicio que nace del amor, del amor al ser humano, del amor a la vida del hombre; es un servicio que se convierte en signo de fidelidad al mensaje del Hijo del hombre. El que vive así, ése es «el más grande» entre los amigos de Jesús: es el que ha descubierto que no es más grande el más alto, ni el más sabio, ni el más fuerte..., ni el más grande, sino el que ha comprendido que el amor es lo único que llena de sentido una vida y, mediante el servicio, libremente otorgado, practica ese amor.

Y lo practica sirviendo. Pero no sólo ni **primero** a los ricos y poderosos (o a los que pretenden serlo) por miedo o por interés, sino al pueblo, **a los pobres y humillados de la tierra**, a los que son obligados por la fuerza de la violencia o por la violencia del hambre a servir para ofrecerles la propuesta de liberación y el modelo de persona nueva que propone Jesús, para construir con ellos, y con Jesús que con ellos se identifica, un mundo en el que quien quiera ser el primero trate de conseguirlo poniéndose al servicio de todos: es decir, un mundo en el que todos se quieren y, por eso, desean servirse. **Y con ellos, a los ricos y poderosos** a los que, salvo que lo hagan ellos mismos,

nadie cierra ninguna puerta: también ellos podrán entrar en la casa del Padre si son capaces de entender este otro tipo de triunfo y deciden ser y vivir como hermanos.

En realidad, el servicio que Jesús propone, salvo cuando se trata de relaciones interpersonales, no distingue a pobres y a ricos. El mundo que Dios quiere, un mundo en paz cuyos cimientos se afirmen en una estructura de Justicia y amor, es un mundo mejor para todos.

Dos ámbitos

Este espíritu de servicio debe desarrollarse en dos ámbitos: el de las relaciones interpersonales o las relaciones internas de la comunidad y el de la construcción de un mundo más justo.

El evangelio parece centrarse más en el primero: la comunidad cristiana debe ser una porción de humanidad en la que se adelante la realización del reino de Dios; por eso las relaciones de los seguidores de Jesús no pueden configurarse como un terreno de lucha por el poder. Eso sucede entre los poderosos de este mundo, es decir, del orden de mal y de mentira que gobierna las relaciones de los hombres en prácticamente todas las sociedades humanas. Los demás, los hermanos dentro de la comunidad, no son competidores sino colaboradores y corresponsables en una tarea maravillosa: ponerse al servicio de la humanidad entera para ofrecerles y crear las condiciones que hagan posible la implantación del reinado de Dios.

Este es el segundo ámbito en el que se debe desarrollar el servicio: en la lucha por la justicia, la fraternidad universal y la paz definitiva, valores -libertad, justicia, amor y paz- que configuran los grupos humanos en los que Dios reina.

Esto significa que la Iglesia, la comunidad de los que se han puesto del lado de Jesús, no puede vivir para sí misma ni debe entrar en competencia con otros grupos o con otras instituciones disputándoles el prestigio, el éxito, el triunfo. La comunidad de los cristianos debe dar sentido a su existencia como servidora de la humanidad, sin intentar dominar a la sociedad humana, sin pretender imponer sus puntos de vista... sin pretender ser "la más grande"... Sólo ofreciendo, con su vida y con su palabra, a las gentes que quieran escuchar ese modo de organizarse y de relacionarse que abre la posibilidad de ser feliz al ser humano.

Este servicio es la tarea que Santiago sintetiza en esa magnífica frase: «*la cosecha de justicia, con paz la van sembrando los que trabajan por la paz.*»

Puedes encontrar otro comentario a las lecturas en: <http://www.dominicos.org/predicacion/homilias/20-9-2009/pautas>

:Peticiónes:

- Para que la iglesia sea una comunidad viva y llena de esperanza, que ayude a las personas a vivir con dignidad. **Roguemos al Señor**
- Por todos los pequeños y pobres del mundo, y de forma especial los más cercanos a nosotros, para que sientan nuestra cercanía y solidaridad, porque reconocemos en ellos el rostro del Señor. **Roguemos al Señor.**
- Por cuantos nos sentamos a la mesa del Señor, para que hagamos de la Eucaristía signo de nuestra disponibilidad para servir y dar la vida por los pobres y los pequeños. **Roguemos al Señor**
- Por esta comunidad nuestra, para que sepa ver y valorar siempre la vida y la historia, las personas y las cosas con los ojos de Dios. **Roguemos al Señor**
- Para que todas las personas que están más directamente implicadas en la educación de los jóvenes encuentren a lo largo del nuevo curso los cauces y ayudas necesarias para llevarla a cabo. **Roguemos al Señor**

:Oraciones:

Dios, Padre nuestro, que enviaste a tu Hijo Jesús para mostrar al mundo "que no todo está permitido" y para mostrarnos el sentido de la vida humana en un mundo estructurado sobre la injusticia y el poder; enséñanos a seguir el camino de tu Hijo Jesús, el justo perseguido, para que tu Iglesia cumpla la misión que le diste. Por el mismo. PJNS

Con entrega y alegría trabajamos para que la tierra dé sus frutos, Señor, y con gratitud los traemos ahora hasta el altar; envía sobre ellos tu Espíritu y haz que sean para nosotros Cuerpo y Sangre de Jesús, que nos invitó a celebrar este Misterio. PJNS

Al terminar nuestra celebración llegue a Ti, Señor, nuestra acción de gracias por la eucaristía que nos ha unido; ayúdanos a vivir de tal manera que todos descubran que es posible hacer presente tu Reino en medio de nuestro mundo. PJNS

MANOS UNIDAS

Que seamos, Señor, manos unidas en oración y en el don.
Unidas a tus Manos en las del Padre,
unidas a las alas fecundas del Espíritu,
unidas a las manos de los pobres.

Manos del Evangelio, sembradoras de Vida,
lámparas de Esperanza, velos de Paz.

Unidas a tus Manos solidarias, partiendo el Pan de todos.
Unidas a tus Manos traspasadas en las cruces del mundo.
Unidas a tus Manos ya gloriosas de Pascua.

Manos abiertas, sin fronteras, hasta donde haya manos.
Capaces de estrechar el Mundo entero,
fieles al Tercer Mundo, siendo fieles al Reino.

Tensas en la pasión por la Justicia,
tiernas en el Amor.

Manos que dan lo que reciben,
en la gratuidad multiplicada,
siempre más manos, siempre más unidas.

Pedro Casaldáliga